POESIAS

DE

De J. M. de Arioste.

MEXICO.—1872.

Imp. de J. Rivera, Hijo y Comp.—Calle del Coliseo Viejo, Bajos de la Gran Sociedad.

NORUEGA.

Allá en el polo con desnuda frente,
El pecho alzado sobre el mar furioso,
Con breve dia, con helado ambiente,
La patria está de Odino sanguinoso
De gigantes sañudos rodeada.
Y á donde quiera que mi planta lleve
Miro sus fuerzas, y del choque horrendo
Claro percibo el fragoroso estruendo.
Allí las masas de apiñada nieve
Se precipitan de la cumbre alpina,
Igual tronzando en el espeso bosque
La débil mata y la robusta encina.
Aquí el torrente destructor anega
Los quietos valles y la fértil vega.
Y si, desde el undísono elemento,
La costa estéril y desnuda miro,
Cuando silboso el huracan violento

Contra la playa en remolinos vuela,
NORUEGA entonces colosal imágen
Es de una nave sin timon ni vela.
Su negro casco cuasi sumergido,
Flotar parece con incierto rumbo
De recias olas con furor batido;
Los altos montes del Dofrin soberbio,
Que opaca niebla sin cesar rodea,
Tambien parecen mástiles quebrados,
Donde la parda y tormentosa nube
Cual funerario pabellon ondea.
Empero, de estas lúgubres escenas,
Dó solo veo destruccion y espanto,
El agitado pecho se estremece;
Vuelvo los ojos, y natura bella
Risueños cuadros á mi vista ofrece.

Aquí con su follage
Odorífera gruta,
Me presenta el boscage;
Y me brindan las flores
Con sus pétalos suaves
Tintos de mil colores:
Con su canto las aves,
Su gorgeo y arrullo,

Y la cercana fuente
Con su grato murmullo.
Allí cuando la aurora
Con su rosada lumbre,
Y la colina dora,
Y dora la alta cumbre,
Halágame el sentido
Oir de una cascada
El lejano sonido;
Mas llegado al pié de ella
La veo fuerte y loca,
Cual se lanza y se estrella
Y hace temblar la roca.
Mas lejos la laguna
Con su cristal helado
Y herido de la luna,
Contrasta dulcemente
Con tan risueños cuadros.

Y esta suave armonía,
Este contraste plácido y sencillo
Entre las zonas atemplada y fria,
Es de Noruega la nobleza y brillo.

MARTIN VAHL.

Cubrid la losa, tiernecitas plantas,
Que á vuestro amigo sin piedad oprime;
Y tú, álamo erguido que levantas
La copa al cielo, tu dolor exprime.

Pálida rosa, que sonries mústia,
Al vivo cáliz de la purpurina
El tuyo enlaza, símbolo de angustia;
Tú, sauce, llora y el follaje inclina.

Violetas tiernas, deliciosas flores,
Que cuando el céfiro amigable os mece
De vuestro cáliz el aroma crece
Y al aura leve prodigais olores;

Juntaos todas de su tumba al lado,
Cual lámpara que fúnebre derrama
Sobre los restos del mortal cansado
Una púrpurea, pero sacra llama.

Que vuestro amante en su mansion terrena
Huyó del fausto y del metal preciado;
Dále pues oro, tú, alelí dorado:
Dále tu plata, cándida azucena.

Tú, que en el rico y perfumado oriente,
Ostentas, flora, tus vistosas galas,
Al rudo clima del helado ambiente
Ven del Favonio en las ligeras alas.

Tu copa al torno y espiral henchida
De gallas flores y olorosas yerbas,
Sobre el sepulcro de tu flor querida
Derrama.... y vierte lágrimas acerbas.

Sí, Vahl, descansa en sueño sosegado:
Mientras el cierzo que en invierno zumba,
La linfa hiele y acongoje al prado,
Perenes plantas ornarán tu tumba.

Mas cuando al soplo del vernal aliento
Recobre el campo su variado adorno,
Mil y mil flores de tu losa en torno
Te erigirán grandioso monumento.

LA TRAICION.

¿Y no me prometiste
Regir á tu barquilla
Por la misma derrota
Que siguiera la mia?
Mas apenas la viste
Tan débil, combatida
De los contrarios vientos
Y de la mar en ira,
Otro rumbo buscaste
Y el favor de otra brisa,
Que suave te condujo
A la anhelada orilla.
Yo te ví en la borrasca,
Que presurosa huias
Siguiendo el raudo surco
De estraña navecilla,
¡Te llamé! y mis ayes,

Mis súplicas rendidas,
Y los gratos recuerdos
De amorosas caricias,
Impedir no lograron
Tu traidora partida.
El pecho lastimado
De tan negra perfidia,
Quise ciego.... y no pude
Maldecirte ¡querida!
Seguí firme arrastrando
La ola embravecida;
¡Y sigo...! hasta que el cielo
Se aclare y me permita
Con viento favorable
Abordar á la orilla,
Dó disfrute la calma
Con mi débil barquilla.

A M. G.

Adoro yo la vírgen mas hermosa
Que vió nacer el áspero Dofrin,
Tan pura, sí, como el boton de rosa,
De mas beldad que un bello serafin.

Nunca el amor, que hiere de contino,
Hizo latir su seno virginal;
Ni profanó su labio purpurino
El beso audaz del labio de un mortal.

Tiene un mirar que lánguido enamora
Y el sonreir temblante del placer;
Tiene la voz del arpa mas sonora,
Y el corazon ardiente de mujer.

Mas si feliz admiro su belleza,
Nunca alarmé su angélico candor;
Que temo yo su enojo ó su tibieza
Mas que Israel la ira del Señor.

ACROSTICO.

Graciosa, amable y linda como Flora,
Es del amor la creacion mas pura:
Rubias las trenzas, esplendente albura,
Talle gentil y rosa seductora.
Rasgados ojos del azul del cielo;
Un blanco seno palpitante suave,
Dulce su voz como la miel hiblea,
Y muy mas dulce si en cantar se emplea
Su tierno amor, en armoniosa clave.

A Y. Z. C.

Despedida y ofrenda de cariño.

Estos que yo escribí, versos sin éco,
Hijos bastardos de la débil Musa
De un pobre corazon árido y seco;
Informe aborto de ambicion intrusa;
Parto infeliz de un pensamiento hueco,
Que mi osadía y mi ignorancia acusa;
A tí, Isabel, tu amigo que se aleja,
En tosca prenda de amistad los deja.

DELIRIO.

I.

El Guadalquivir.

Cisnes del Bétis claro
Bogad hácia la playa:
El fuego ya desmaya
Del irradiante faro.
El voluptuoso trino
De ruiseñor espira
En verde sicamor;
La brisa ya suspira,
Y el cáliz purpurino
Despide suave olor.
Bogad, naves ligeras;
Ya siembran el espacio
Las fúlgidas esferas.

En la veloz barquilla
El pescador cantando,
A su compas vogando
Retorna á su casilla.
Y en la fugaz corriente
Al azotar sonoro,
Mil globos vé surtir:
Como los puntos de oro
Que esmaltan bellamente
Las piedras de zafir.
Vogad, cisnes, vogad,
No mancho vuestras plumas
La mústia claridad.

Yo espero silencioso
La hora apetecida
Que el ángel de mi vida
Consagra á su reposo;
Y á su mansion dirijo
La vista tristemente,
Y lleno de inquietud,
Como mira el muriente
Inquieto el crucifijo
Dó pende su salud.
Y veo las bujías
Con brillo fugitivo
Cruzar las galerías.

¡Allí....! ¡tal vez ahora
Detiene en mí su mente....!
¡Quizá me nombra ardiente
Su boca seductora....!
¡Ilusion....! como el cielo
Consolador rocio
Suele en la flor verter,
Así en el pecho mio
Derramas en consuelo
Las gotas del placer.
¡Mas no, no es ideal,
La bujía su sombra
Dibuja el cristal!

¡O sombra, vírgen pura
Que ocupas noche y dia
Mi ardiente fantasía
Con sueños de ventura....!
Sin tí, ni los dolores
Que sufre en los infiernos
El alma del precito,
Igualan los eternos
Y lúgubres temores
Con que triste me agito;
Y contigo, mi bien,
Ni envidio las delicias
Eternas del Eden.

¡Qué músico rumor!
Su voz al arpa unida,
Ya entona enardecida
Los himnos del amor;
Cual canta— perfumada
De mil suaves pebetes—
La vírgen oriental,
Si en pérsicos tapetes
Espera recostada
El ósculo imperial.
¡Oid....! oid ahora:
La cítara del ángel
No vibra tan sonora.

¡Oid....! ¡todavía...!
No.... no; la armonía
Del dulce instrumento
Cesó con su acento.
Tan solo se siente
El soplo que halita,
El débil ambiente
Que halaga mi frente,
Y mece y agita
El ramo y la flor.
Tan solo el rüido
Que forma la olilla

Del rio dormido,
Llevando á la orilla
Un beso de amor.
O el leve revuelo
De pálida hoja
Que el aura desprende
Y cae en el suelo;
Y en verde retiro
Trinada congoja
Que anuncia viudez;
Y á mas un suspiro
Que lanzo tal vez.
¡Silencio....! ¡bonanza!
La lámpara brilla:
Sus pálidos rayos
Mas débiles lanza....!
Allí está mi dueño
Y allí mi esperanza....
La hora del sueño
Por fin ya llegó!

II.

La alcoba.

Duerme, duerme, mi amor y mi paloma:
La mas precoz y voluptuosa hurí
Del paraiso que creó Mahoma....

¡Duerme! y el dulce sueño
Su beleño
Derrame sobre tí.

Que si eres tú el ángel que consuela
Las tristes horas de mi largo afan,
Yo soy el génio que á su vez se vela,
Cuando en sueño profundo
Cielo y mundo
Sin movimiento están.

Duerme, mi hermosa niña, tan tranquila
Como el infante al son de una cancion;
Aunque pierda la luz de tu pupila
Y de tu voz sonora
No oiga ahora
La dulce vibracion.

Aunque no entibie el fuego de mi frente
Tu fresca mano con caricias mil;
Aunque no goce tu sonrisa ardiente,
Y el beso regalado
Y aromado
Da tu labio infantil.

¡Duerme! no turben tu feliz reposo
Imágenes de horror y palidez,
Que puedan anublar tu rostro hermoso;
Tu seno estremeciendo,

Desluciendo
El brillo de tu tez.

Duerme soñando amores y tocados:
Como la bella esclava de Erivan,
Que sueña perlas y ámbar y brocados,
Y alfombras tunecíes,
Y rubíes,
Y el amor de un Sultan.

Duerme, mi bien, así como el sonido
En las cuerdas del arpa que sentí;
Como el cristal del rio adormecido
Que retrata tan bellas
Las estrellas
En su fondo turquí.

No turbará el silencio de tu alcoba
Ni el apagado son de mi laüd,
Ni la blanda armonía de mi trova
Que resonó en tu reja,
Con la queja
De amorosa inquietud.

Tan solo con mi altivo pensamiento
En tu callada alcoba vagaré;
Mi pecho aun aspirará tu aliento,
Y con ojos amantes,
Palpitantes
Tus formas robaré.

El brillo de la lámpara de china
Te hermosea en fantástico dormir;
Con sombra y luz dudosa te ilumina
Y flotas entre bruma,
Cual la espuma
En ondas de zafir.

Flota la gasa y blancas muselinas
Dando á tu lecho delicada red;
Y flotan—cual visiones peregrinas—
De las frescas pinturas
Las figuras
Que adornan la pared.

Y todo flota en languidez en torno:
Lazos, collares, ropas de tisú,
Que te sirvieron hoy de rico adorno,
Y guardan los olores
De las flores
Que embelleciste tú.

Que eres hermosa y cándida, y tan pura
Como la luz de aurora boreal;
Y por tu candidez y tu hermosura
Te adoro con delirio,
Como el Sirio
A un ídolo oriental.

Porque eres el espíritu y el alma

Que los dioses me dieron al nacer,
Como la sombra dieron á la palma,
Y á la árida llanura
Sin verdura,
Oásis de placer.

Juntos así tu suerte y mi destino
Como la sombra con la palma irán,
Para rendir el mundanal camino
Cual pájaros amantes,
Que á distantes,
Y á estraños climas van.

¿Qué vale que entre risas y pebete
Nos brinde el mundo espléndido festin,
Si al apurar la copa del banquate
—De flores coronada,—
Hiel mezclada
Hemos de hallar al fin?

¿Qué vale que crucemos de la vida
El alto mar en prócero bajel,
Si en tempestad la nave combatida,
La ruta perderémos
Y vendremos
A naufragar en él?....

¿No vale mas, cercanos á la orilla,
Llegar al puerto en calma y sin temor,

Ornada nuestra débil navecilla
Con ricas banderolas,
Que en las olas
Reflejen su color?

Vivir....! amar.. .! enardecer la mente
Con el recuerdo de tu bello ser;
Pasar la vida en vértigo demente
Con púdicas memorias
De victorias
Robadas al placer;

Acariciar tu frente ruborosa,
Y un beso allí frenético posar;
Y comprender en tu mirada ansiosa
De la pasion el fuego,
Y á tu ruego
Contigo delirar;

Ver tu cabeza lánguida doblarse
Como en su tallo delicada flor,
Y tus rasgados párpados cerrarse
Al tacto voluptuoso,
Y amoroso
Del labio abrasador;

Sentir, sobre mi seno adormecida,
Tu corazon convulso palpitar,
Y oir tu voz vibrar desfallecida,
Cual suenan vesperinos

Dulces trinos....
Esto es vivir y amar....!

Pero tú duermes y en liviano aliño,
Piensas sin guardas reposar tal vez,
Sin presentir que mi corazon de niño
Con el deleite brame,
Y se inflame
Al ver tu desnudez.

Y sin temer que mi hálito corrompa
Tu aliento de balsámico azahar;
Que en tí natura desplegó su pompa,
Y á mí el aura mentida
De la vida
Me diera á respirar.

. . . . . .
. . . . . .

Despierta ya, que por oriente asoma
En alba envuelta en manto de carmin;
Desarmando en la atmósfera su aroma,
Y perlas en la gualda
Y esmeralda
Del prado y del jardin.

Despierta ya, mi amor: mas hechicera
Que la beldad cautiva de Stambul;
Déjame ver la cristalina esfera

Y el mágico atractivo,
Espresivo,
De tu pupila azul.

Dame é gozar tu luz, y con caricias
Templa mi sien que delirando está;
Y de tu labio dame las primicias,
Como la rica prenda
Que en ofrenda
A un ídolo se dá.

Abrázame, querida, entusiasmada,
Porque espiremos de pasion los dos;
Alienta con tu lánguida mirada
Mi dulce desenfreno,
Y en tu seno
Imprimiré mi adios.

INGLATERRA.

Ceñida de playas, de nieblas cubierta,
Aislada y rugosa, jamas indolente,
Velando dormida, durmiendo despierta,
Levanta Bretaña sombría la frente,
¡Batida del mar!

Y el mar con justicia su frente castiga:
La frente altanera que sueña el imperio;
La hipócrita frente del mundo enemiga,
Que oculta en sus pliegues con necio misterio
Su innoble solar.

¡En vano! que en ella sulfúrea llama
Marcó su linaje por siempre maldito:
Revuelta en su sangre, la ruda amalgama
Se ve de Normando, de bárbaro Brito,
Danés y Sajon.

Ahora á sus plantas se miran los reyes
Temblar al acento del dueño absoluto;
Naciones que un tiempo le dieran sus leyes
Vasallas ahora rendirle tributo....
¡Besar su blason!

Cual torre almenada del tiempo roida,
Fantasma impotente que al pueblo amedrenta
Su armada sin cuento y asaz carcomida
Sostiene su nombre, y terrífica ostenta
Poder señoril.

Mas ¡ay! desde el polo; coloso tremendo
Divisa avanzarse conplanta robusta:
Inquieta lo observa su marcha siguiendo,
Y al paso gigante.... retiembla y se asusta
Con miedo pueril

Canta y rie, opresora,
Que sonará la hora
Que hundirá tu poder;
Sí, sí, feliz señora,
Tambien has de caer.

Oye á la mística Saga
Tu destino predecir,
Que simbólica te amaga
De azaroso porvenir

"El águila altiva que al cielo se sube,
"flechada en la nube
"Con recia caida se viene á estrellar.

"El cedro resiste la mansa corriente,
"que hinchado torrente
"Vendrá á ser un dia, y lo ha de arrancar.

"¡La roca á las olas, la cúpula el viento....!
"su empuje violento
"Si no las derruye las puede entreabrir.

"La guija mas tosca, si acero la mella,
"oculta centella
"Despide, que al mundo podrá consumir."

Canta y rie, opresora,
Que sonará la hora,
Que hundirá tu poder:
Sí, sí, feliz señora,
Tambien has de caer.

No siempre el cielo trasparente y puro
lo mirarás lucir:
Que oirás tambien en su celaje oscuro
el huracán rugir.

Del genio grande el pensamiento osado
tu ruina decretó:

Su mala estrella y tu felice hado
del yugo te salvó.

¿Y no miras engreida,
Que cuanto mas sometida
La tierra á tu cetro está,
Cuando caigas desvalida
Mayor su furia será?

Esas naciones que ves
Postradas hoy á tus piés,
Harán mañana pedazos
Ese triunfante paves
En que te llevan tus brazos.

Y arrastrarán por el cieno
Tu púrpura y tu floron,
Y con negra inspiracion
Despedazarán tu seno
Y escupirán tu blason.

Que el yugo de esclavitud
Impuesto por tu corona
Al mundo irrita y encona;
Y en su aparente quietud,
Ni lo olvida, ni perdona.

Y cuando así la fortuna
Tu frente marchitará;

La España, de noble cuna,
Que agraviaste cual ninguna....
Su venganza olvidará.

Llora, Bretaña llora:
Que suena ya la hora
Y se hunde tu poder:
Sí, sí, feliz señora;
Tambien has de caer.

LA CAMPANA DE LA AGONIA.

Hay una hora marcada
En la existencia del hombre,
Funeral, inesperada,
Que sin medida y sin nombre
Vaga entre el ser y la nada.

En que zozobra la vida
Domo la nave perdida
Sobre arrecifes del mar;
En que la mente afligida
Comienza á desesperar.

Hora de silencio y calma:
De dudas y desvarío
Para el corazon impío,
De consuelo para el alma
Que creyó sin estravío.

Es la hora que estremece
Torturado al pensamiento;
Y á par que la angustia crece,
La ilusion se desvanece
Y nace el remordimiento.

De gótica torre un son se derrumba
Que triste es de oir:
Tremendo resuena, y hiere una tumba
Que se ve entreabrir.

Es una voz de sepulcral acento
Del confin de los mundos desprendida,
Que anuncia ya cercana una partida
Para aquel mundo que el dolor soñó.

Es de la muerte el ala resonante
Que por la sien descolorida pasa,
Y con su hielo el corazon abrasa
Como el granizo á bella Jericó.

Aquel sordo clamor de la campana
Es la sentencia que á morir condena:
Si triste hoy para el doliente suena,
Para un cadáver sonará mañana.

¡Tristísimo es morir! Cuando la mente
Un halagüeño porvenir columbra;
Cuando todo es placer, y el sol alumbra
Tanta armonía, tanta flor naciente.

Cuando nubil el corazon se agita
Rico en sueños de amor y juventud....
¡Verlo despues en lúgubre ataud
Fétido tronco que en la paz dormita!

Aquel terrible sonido
Por aquella hora estrema,
Suena en el febril oído
Como celeste anatema,
Como funeral gemido.

La lúgubre entonacion
Luego prolongada muere
En la vacía estension,
Y la campana rehiere
Su trémula vibracion.

Por el aire se derrama
Y hasta la doliente cama
El son presuroso va,
Hiriendo al paso la llama
Que amortiguándose está.

Ora la luz se desprende
Vaciladora y girante
Del pábilo humeante;
Ora torna y le enciende
Para alumbrar un instante.

Y en la lámpara que oscila
Se clava del moribundo

La dilatada pupila,
Creyendo que el ancho mundo
Se desploma y aniquila.

Mira el reloj y le espanta
Ver la manecilla leve
Que en su círculo se mueve,
Y al término se adelanta
Que há de marcar en breve.

En tanto la voz sonora
Que la campana repite,
Escucha, que aterradora
Parece anunciar la hora
Para el sepulcral convite.

Vuelve á sonar, y á medida
Se va acabando la vida,
Se va apagando la luz,
Y quedan por despedida....,
¡Una tumba y una cruz!

LA MONJA.

Tan jóven tú, apenas respiraste
El aura del dolor,
Y ya pálida y triste nos dejaste
Sin conocer amor.

Que es el amor la vida en la mujer:
Como es la vida en la amarilla frente,
El fresco soplo de oloroso ambiente
Cuando las flores rien al nacer.

Mas tú brillaste, virginal Madona,
Del mundo en el festin,
Y cayó de tus sienes la corona
De rosa y de jazmin.

Que aquí en el mundo gime la virtud;
Y un soplo corruptor en torno zumba,

Como el viento que sale de la tumba
Revuela en derredor de un ataud.

Tú no viste á la tímida belleza,
Con juramento infiel,
Estrechar en su seno la cabeza
Del lánguido doncel.

Ni su cabello acariciar la frente
Que reclinada así,
Recibe un beso, vibrador, ardiente,
De amor en frenesí.

Ni su mirar risueño y delirante
Que abrasa un corazon,
Confundirse en los ojos del amante
Con torpe adoracion.

Ni viste tú con descompuesto manto
Desnuda la beldad,
Cuando en la orgía resonó su canto
De impura liviandad.

Tú despertaste temprano
De este sueño de la vida
Que pinta el dolor lejano
Y con placeres convida.

Tú percibiste la luz
Donde la sombra no alcanza,

Y fué el árbol de la cruz,
El árbol de tu esperanza.

Allí en un puerto seguro
La vida en paz se consume,
Y el alma á su cielo puro
Remonta como un perfume.

Cuando dirijo mi vagar incierto
Hácia ese asilo que buscó el candor,
Pienso en la flor que crece en el desierto:
Bella, modesta, con matiz y olor.

Pienso en tu imágen de ideal hermoso
Que en mi risueña fantasía vaga,
Y al traves de esos hierros, busco ansioso
Aquella vírgen que mi mente halaga.

¡Y ni sombra, ni luz! solo tu acento
En mi oido resuena moribundo,
Cual si fuera el tristísimo lamento
De una alma que respira en otro mundo.

Porque ese velo funeral, sombrío,
Mas oscuro que el hondo porvenir,
Tu cielo separé del cielo mio
Y separó tu vida y mi existir.

Y es tu voz para mí como el murmullo
De la fuente escondida entre la mies;

Cual melancólico y mortal arrullo
Que sale de las ramas de un cipres.

Yo te contemplo á veces solitaria
Por el claustro de parda cruceria
Divagar, murmurando una plegaria
Que el corazon ante el Eterno envia.

Y al resplandor de la luna amarillenta
Que ilumina tu párpado arrasado,
Te miro solitaria y macilenta
Besar el mármol de un sepulcro helado

Como vision fantástica y llorosa
Mi triste pensamiento allí te ve,
Sola con Dios, con la callada losa
Y la sombra que nace de tu pié.

¡Ruegas allí! Si en oracion sublime
Tu prez al cielo sube por el hombre
Que en afliccion y desventura gime....
¡Acuérdate piadosa de mi nombre!

Que mi estrella ya no brilla
Con su luz ardiente y pura;
Y el color de mi megilla
Marchitó la desventura.

Como deslustra la hermosa
Sobre la bordada falda,
La púrpura de la rosa
Que cayó de su guirnalda.

En el altar postrada de María,
Tú fervorosa rogarás por mí;
Y yo al sonar tu hora de agonía
Derramaré una lágrima por tí.

LAS RUINAS Y EL VOLCAN.

VOCACION.

Yo, pobre cisne de apartada zona,
Canté precoz mis cándidos amores,
Sobre la nieve que al Dofrin corona
Y entre las béticas flores.

Yo los canté....! y en plácida quietud,
Vibró mi pecho al amoroso acento;
Como vibran las cuerdas de un laud
Agitadas por el viento.

Mas aquel ángel que por mí velaba
Cruzó el espacio y se perdió en el cielo;
Y aquella inspiracion que en mí brotaba
Desapareció en su vuelo.

La lira deseché.... y la copa bella
Con que una vírgen me brindó gentil;
Que hallé una gota de perfume en ella
Y de acíbar otras mil.

Ya para mí no hay fuentes ni cascadas,
Ni aromas en las flores ni jardines;
No cantan ya las aves matizadas,
No hay amores ni festines.

El arpa ahora halaga mi dolor
Y muerte y soledad mi fantasía:
Que yo soy de las ruinas el cantor
Y el genio de la agonía.

Pláceme ahora bramador torrente
Que en la quebrada se despeña oculto;
Pláceme el mar en tempestad hirviente
Con sus olas en tumulto.

Y aquella luz que rasga la tiniebla;
Un sepulcro cubierto de arrayanes,
El canto misterioso entre la niebla
Y el humo de los volcanes.

El Volcan de agua.

Era niño y en mi mente
Desordenada y fogosa
Crecia sombriamente
La lóbrega inspiracion.

Era yo niño y soñaba
Con magníficas escenas,
Y en sueños me trasportaba
A otro mundo de ilusion.

Soñé en muy distintas tierras
Una natura desórden,
Con torrentes en las sierras
Y en el bosque un huracan.

Soñé en apartados climas
Agrestes lagos, y montes

Con piramidales cimas
Que vomitan un volcan.

Que en mi patria no hay torrentes
Espumosos entre rocas,
No hay lagunas trasparentes
Con palmeras al redor.
No hay montañas con volcanes
Que iluminan en la noche,
No braman los huracanes
En el bosque con furor.

Hay arroyos bullidores
Entre alfombras de verdura,
Y vense pintadas flores
En sus márgenes crecer.
Hay halagadoras brisas
Que embalsaman el ambiente;
Hay juegos, festines, risas....
¡Hay un mundo de placer!

Hay mujeres seductoras
Tras de espesas celosías
Que con miradas traidoras
Nos mienten una pasion.

Hay garzones que las velan
Con amoroso cuidado;
Hay dueñas que bien las zelan....
Y burlan dueña y garzon.

Arroyos y flores y aromas y ambientes
hastío me dan:
Yo ví las montañas, yo ví los torrentes....
¡Cumplióse mi afan!

Yo ví un coloso de tremendo aspecto
En respetuosa magestad velando;
Y al hombre rey que como vil insecto
A sus pies se arrastraba descuidado.

¡Y fuiste tú, volcan! Tú masa enorme
En el crepúsculo ante mí se alzó,
Como jigante pedestal informe
A quien su estátua el huracán robó!

Cuya cima á las nubes se levanta
Y al cielo mismo por cercano insulta,
Cuya fornida y vigorosa planta
En los abismos cóncavos sepulta.

En tu frente sellada de anatema,
Ni arbusto crece ni la flor de mayo:
Que sirven á tus sienes de diadema
Las luces del relámpago y del rayo.

Tal vez la niebla con espesa banda
Suele ceñir tu colosal cintura,
Y allá las nubes en delgada randa
Tu negra cien velar con su blancura.

Que apesar de tu atlético semblante
Tienes el rostro seco de un anciano;
Sin fuerzas en la máquina jigante.
Ya tu figura no amedrenta al llano.

¡Hubo un tiempo tal vez! Tu mole hueca
De juventud y vida rebozaba,
El fuego hervia en tu garganta seca,
Y á tu respiro la ciudad temblaba.

Bello seria entonces en la sombra,
Ver tu creston de matizada lumbre
Envuelto en humo desplegar su alfombra,
Rodar sus masas y bramar la cumbre.

Contemplar su magnífica cimera
Arder así desde el traspuesto monte,
Y el resplandor de tan inmensa hoguera
Teñir el llano, el mar y el horizonte.

Pero ya ni aun recuerdos nos quedaron
De tu poder en popular historia,
Solo los siglos al pasar dejaron
Verde en tu falda, y en tu frente escoria.

¡Tu grandeza pasó...! hoy silencioso
Cruza tu falda indiferente el hombre,
Sin que procure adivinar curioso
Tu larga edad, y sin saber tu nombre.

¿Y qué importan tus años á este mundo,
Ni qué tu nombre vano nos importa,
Si ya tu cráter árido y profundo
Ni lava ardiente ni betun aborta?

¿Si ya no adorna el cónico picacho
Llama azufrada, ni humo ni ceniza;
Y estás ahí, sin casco y sin penacho,
Como un guerrero desarmado en liza?

Solo eres yaridícula parodia
De otro gigante que soberbio fué:
Hoy solo sirves de pueril custodia
A unos escombros que hacinó tu pié.

Negro fantasma exánime y roido,
En verde pompa encubres tu carcoma;
Como esqueleto de tisú vestido,
Que la cabeza descarnada asoma.

¡Vencido estás! Contrario mas pujante
Que en la misma llanura toma asiento,
En son de reto te arrojó su guante;
Lidió contigo y sofocó tu aliento.

Allí levanta su empinada cresta,
Cual vano vencedor de orgullo lleno,
Con su garzota en la cerviz enhiesta,
Fuego brotando su robusto seno.

Y allá en el llano tendido
Entre escombros y entre ruinas,
Reposa un pueblo dormido
Mientras tú velas por él.
Un pueblo que en el misterio
De las sombras de la noche,
Se duerme en un cementerio
Como si fuera un vergel.

Mientras la luna camina
Fantástica y magestuosa,
Como ilusion peregrina
Que de un recuerdo quedó.
Alumbrando macilenta
Por entre rotas arcadas
La blanquecina osamenta
De otro pueblo que pasó.

Y alumbra los arruinados
Pórticos, palacios, templos,
Que en escombros apilados,
Reposan allí tambien;

Cobijando el polvo inerte
De aquella raza pasada,
Como un sudario de muerte
Cubre la pálida sien.

Alumbra torres ruinosas
Y cúpulas entreabiertas,
En cuyas grietas monstruosas
Crece silvestre nopal.

Y en soledad afligente
Los vestíbulos alumbra
Dó se alberga irreverente
El espeso matorral.

Penetra en las anchas naves
Por las bóvedas hundidas,
Y en los frisos y arquitraves
Refleja la tíbia luz.
Refleja en el pavimento
Que los bresos entapizan,
Y en el musgo amarillento
Que cubre la rota cruz.

Alumbra los pardos muros
De las capilas desiertas,
En cuyos nichos oscuros

Se arrastra inmundo reptil.
Y los desnudos altares
Con ornamentos silvestres,
Y los macizos pilares
En abandono servil.

Los robustos botareles
Sin restrías y sin arcos;
Los corintios capitales
Sin acanto ni verdor.
Las ventanas ojivales
Sin sus vidrios de colores,
Las columnas espirales
Sin festones al redor.

En pedazos las molduras
Sin dibujos ni contornos,
Desconchadas las pinturas
Con su apagado matiz.
Las estensas galerías
Desplomadas en montones,
Y las bellas graderías
Con campesino tapiz.

Todo es allí desórden, confusion,
Cuanto por tierra en derredor se mira:

¡Todo reposa en lúgubre inaccion!
Cuanto allí se respira
Es muerte y soledad.

Antes fué vega fértil y opulenta;
Hoy es un campo que la hoz segó;
Donde la turba rebuyó contenta,
Solamente quedó
Silencio y horfandad.

Allí entre el polvo de pasadas glorias,
Aprende el hombre á meditar su nada;
Y renueva tal vez en sus memorias
Muertos placeres de ilusion pasada.

Allí revela su mirada inquieta
Dudas que intenta el corazon borrar;
Allí la voz y el arpa del poeta,
Alzan sublime y lánguido cantar.

DESPEDIDA DE LORD BYRON.

[TRADUCCION.]

¡Adios! ¡Adios! Apenas se divisa
El ancha playa que me vió nacer;
Las olas braman al soplar la brisa,
Chilla el alcion.... la tarde va á caer.

Voguemos tras el sol que se sepulta
En nubes de purísimo arrebol:
Adios, adios, mi patria que se oculta;
Y á tí, por breve refulgente sol.

Tú nacerás en tu rodar eterno
Prestando luz al dia que se fué,
No veré entonces mi pais materno:
Cielos y mar tan solo encontraré.

El musgo ya los muros entapiza
De mi desierto y noble castellar;
Mi dogo fiel ahullando se eterniza
Viendo apagado y lóbrego su hogar.

—"Ven, page mio, alivia tu tristeza;
"¿Por qué llorar y lamentarse así?
"¿Temes del mar la rabia y su braveza?
"¿Infunde el viento ese pavor en tí?

"No anuble el llanto tu semblante puro,
"Que es muy velero y sólido el bajel:
"No es del halcon el vuelo tan seguro,
"Ni bate el ala tan veloz como él.

"Que el viento brame y que las olas rueden,
"No temo yo los vientos ni la mar;
"Otros recuerdos acuitarme pueden
"Que á vos, Señor, no deben admirar.

"Un padre tierno y madre mas querida
"En triste duelo y soledad dejó,
"Hora sin ellos, vos sereis mi egida
"Y aquel mi Dios que huérfano me vé.

"Como hombre al fin en su dolor mi padre,
"Con firme voz me dió su bendicion;
"Mas sin cesar suspirará mi madre.
"Hasta que yo retorne á su mansion.

"—No mas doncel; en tu pesar honroso

"Ese llanto á tus ojos sienta bien;
"Tuviera yo tu pecho candoroso,
"Vieras los mios húmedos tambien.

"Y tú, mi fiel copero, tú, mi amigo,
"¿Por qué en tu rostro noto palidez?
"¿Temes acaso encuentro de enemigo?
"¿Te hace la brisa estremecer tal vez?

"—Juzgais, Señor, que tiemblo por mi vida?
"Nunca agitó mi pecho el miedo vil:
"La ausencia de una esposa que es querida
"Demuda un rostro fuerte y varonil.

"Mis hijos moran con mi esposa ardiente,
"Cerca de vuestro señoril solar;
"Cuando ellos clamen por su padre ausente,
"¡Ay! ¿qué respuesta les podrá ella dar?

"—Basta, no mas; no mas, mi buen copero;
"Tu pena es justa, es justo tu dolor;
"Mas yo que soy de natural ligero,
"Alegre parto sin perder color.

¿Pues quién suspiros creerá ni enojos
De esposa ó vírgen que nos vió sufrir?
Nuevos amantes secarán los ojos
Que hechos torrentes vimos al partir.

No curo yo de las pasadas glorias
Ni de peligros que quizás vendrán:

Pésame solo no dejar memorias
A quien mis ojos lágrimas darán.

¡Solo me veo sobre el mar profundo!
¿Por qué gemir ni contristarme así,
Cuando tal vez no se halla en este mundo
Quien dé un suspiro al memorar de mí?

Si ahora mi dogo se lamenta en vano
Por su Señor que triste buscará,
Pronto halagado por astraña mano,
Mi vista acaso en furia lo pondrá.

Contigo, mi bajel, con alegría
Los mares procelosos surcaré:
No me conduzcas á la patria mia,
Y entonces, nave, donde quiera iré.

Venid, venid, rodad azules ondas:
Y cuando os deje por buscar mi prez....
¡Salud desiertos y cavernas hondas...!
Y adios, mi patria, por postrera vez.

LA INCOGNITA.

¿Quién eres tú, cuyos ojos
Tan rasgados y brillantes,
Le causan al sol enojos
Y oscurecen los diamantes?
¿Quién eres tú tan hermosa,
Señora, Sultana ó Diosa,
Cuyos labios de carmin
Tan frescos y perfumados,
Parecen arrebatados
Del rostro de un serafin?

Que si eres tu mi Señora,
En mí un vasallo has de ver,
Y el esclavo que te adora
Si eres Sultana, he de ser.
Y si Diosa quieres mas,

En mí un vasallo tendrás:
Y así pronuncia tu fallo
Sultana, Diosa ó Señora,
Si he de ser yo desde ahora
Tu esclavo, siervo ó vasallo.

Dime que vista loriga
Y que en la lid mas furente,
Una corona consiga
Con que te adorne la frente.
Dime que tu amor me asiste
Y un imperio te conquiste,
Y verás que te he de hacer
Zarina ó Emperadora:
Que tu vasallo, Señora,
Con tu amor tiene poder.

Dime las flores mas raras,
Y las mas estrañas aves;
Y las alfombras mas caras,
Y los perfumes mas suaves;
Dime las perlas tambien
Que den esmalte á tu sien,
Y al punto verás cumplida
Tu voluntad soberana:
Que soy tu esclavo, Sultana,
Y de tí pende mi vida

Dime el altar mas suntuoso
Las canciones mas divinas,
Y el orábais oloroso
Y las piedras que hay mas finas.
La aureola mas luciente
Con que circunde tu frente;
La mas sublime oracion
Y la ofrenda mas preciosa:
Que soy tu siervo, mi Diosa,
Y te rindo adoracion.

Con que así vé si he de ser
Tu vasallo, mi Señora:
O si esclavo, desde ahora
Por Sultana te he de ver,
O si ser Diosa prefieres,
Dí si por siervo me quieres:
Porque en mi penar acerbo
Señora, Sultana ó Diosa,
No anhelo ser otra cosa
Que esclavo, vasallo ó siervo.

EL GODO.

Yo soy Moro
Sin desdoro,
Suevo, Vándalo, y Alano;
Tengo un poco de Romano
y de Godo
casi todo.

Qnien sangre no tiene
Celeste ó azul,
La raza le viene
Ser necio y gandul.
La sangre encarnada
Es sangre manchada:
La azul es divina
La roja es de buey;

Aquella es mas fina
Que es sangre de rey.

Mi abuela decia
—Colosa la zumba—
Que yo descendia
Del rey Vutiwamba,
Tambien de Pelayo
Por línea de sayo;
A mas descendiente
De Muza y Hassan,
Y aun algo pariente
Del gran capitan.

Contóme Colosa
La historia del hombre
Que dió á nuestra casa
Su ilustre renombre.
Contó los tesoros
Que en guerra con moros
Ganó su osadía,
Las colas y lunas
Que en un solo dia
Ganára morunas.

Contó las doncellas

Cautivas de infiel,
Cristianas y bellas
Libradas por él.
Contóme la vieja
En faz de conseja
Mil otras hazañas
De suma cuantía
Que en justas y cañas
Le dieron valía.

"Yo quiero, mi nieto,
—Decia mi abuela—
"Que vistas el peto
"Y cales la espuela.
"Magüer eres niño,
"Al bélico aliño
"Y ruda fatiga
"Tu cuerpo dispon:
"Que un tiempo se diga
"Que fuiste varon.

"Tus armas y brillos,
"Son cuatro cuarteles:
"En uno hay castillos,
"Y en dos hay jaqueles,
"Y lleva el tercero
"Magnífico overo

"De rojas pinturas
"En tintas azules,
"Y tres herraduras
"En campo de gules."

Así me contaba
Mi abuela difunta,
Y yo la escuchaba
Del cabo á la punta.
Y al par de la lumbre
Con trago de azumbre,
Brindaba contento
Al hombre valiente,
Que dió nacimiento
A toda mi gente.

Y yo que riqueza
Soñaba anhelante
Tomé mi nobleza
Por plata contante.
Mas estos blasones
Me dieron por dones,
Cuarteles de nabos,
Castillos de viento,
Herrage sin clavos,
Por potro un jumento.

Murióse mi abuela
—No sé si de fiebre,—
Y peto y espuela
Guardé en el pesebre.
Y en vez de guerrero
Metíme á tendero
Viniendo á este mundo....
¡Yo noble broton,
De reyes oriundo
De ilustre blason!

Fenicios y punos
Romanos y godos,
Ya todos son unos
Hoy unos son todos.
Y Omares, Alíes,
Gomeles, Zegries,
Mezclaron resueltos
Su sangre y la Celta:
Que en tiempos revueltos
Va el agua revuelta.

Soy por los piés
cartaginés,
por la mano
soy romano:

tengo un codo
mero godo;
y es mi seno
sarraceno.

Vuelvo otra vez á ser godo
Con piés y manos y todo;
Viene en seguida el austriaco
Y dáme en parte un sobaco,
En pos nos vino el frances,
Y tomé el ojo que ves.

A.****

Antes que el sol de tus hermosos ojos
Disipase la niebla de mi mente,
Mi alma vegetaba con enojos
En soledad apática y doliente.

Como del caos en la noche umbría
La esencia pura del Eterno mismo,
Llevada por la nada se cernia
Sobre la haz del tenebroso abismo.

Y era este mundo para mí un desierto
Cuyo confin lindaba con la muerte,
Solo de abrojos ásperos cubierto,
En que arrastraba mi existencia inerte.

Y era mi pecho un templo abandonado
Sin deidad, sin aras y sin culto,
Cuyo recinto lóbrego y cerrado
Nunca turbara mundanal tumulto.

Pero entre niñas de amores
Ví tu rostro peregrino,
Sin igual;
Como entre nobles pintores
Se eleva el pintor de Urbino
Sin rival.

Y aquella tiniebla densa
En que mi ánima vivia
Con enojos,
Cedió á la mirada intensa
Que abrasadora salia
De tus ojos.

Y aquel árido desierto,
Que una tumba requemada
Parecia,
Tornóse en ameno huerto
Y en espléndida morada
De alegría.

Y aquel templo solitario
Que se alzaba con desdoro,
Es ahora
Un perfumado santuario
Donde tu imágen que adoro
Se atesora.

¡Era triste mi indolencia!

Mi vivir era indeciso....
Y por tí,
El favor de la existencia
Y el placer del Paraiso
Conocí.

I.

Pero ese rayo que lució en tus ojos
Y despertó mi espíritu doliente,
Brilló tal vez involuntariamente
Como una chispa de encendido hogar.

Tal vez el fuego oculto en tu pupila
A tu rebelde corazon no inflama,
Como del sol á la fulgente llama
Resiste el hielo en la region polar.

II.

Quizás, hermosa, al trovador castigas
Que osó llegar á tu sublime esfera,
Alimentando el fuego de la hoguera
En que se abraza el infeliz cantor.

No, no, perdona Sílfide divina:
Tienes guirnaldas de tus quince abriles,
Y no hay doblez en pechos infantiles....
¡Es puro, intenso, el virginal amor!

III.

No hay artificio en la mirada ardiente,
Ni en la vibrante voz hay artería;
No finge el alma tierna simpatía
Ni cubre el rostro máscara falaz.
Que aun no aprendiste de sirena astuta
El dulce canto que al placer incita,
Cuando en su mente réproba medita
La perdicion del crédulo rapaz.

IV.

¡Ah! tú respiras un ambiente puro
En medio de esta atmósfera infestada:
Bajaste de la bóveda azulada
Para servirme de consuelo aquí.
Tú pasas sobre el páramo del mundo,
Cual cruza el golfo el pájaro marino—
Sin que te manche el polvo del camino,
Sin que los ayes lleguen hasta tí.

V.

Eres el sauce que en el yermo crece;
Eres la fuente, que á su sombra mana:
Llega hasta él la errante caravana
Y á Alá bendice, al apagar su sed.
Genio de amor, é iris de esperanza,
Pura vision de rica fantasía,
Brillante aurora de sereno dia,
Cimbel que canta en su dorada red.

VI.

Yo, al despertar del fúnebre letargo,
Esa sublime aparicion bendigo,
Y tras el iris de esperanza sigo....
Faro del mar en que luchando estoy.
Busco la luz de esa naciente aroma
Y acudo en pos del mágico reclamo,
Que oculto suena en el florido ramo,
Y entre sus redes á prenderme voy.

VII.

Díme, ángel mio, que por mí suspiras,
Y que con ciego frenesí me adoras:
Que doro tus ensueños y que lloras
Si por azar mis ojos no te ven.
Yo en oblacion á tu beldad debida,
Te dí mi fé, mi libre pensamiento
Y un corazon que se entregó contento
De servidumbre en cándido rehen.

VIII.

Tú serás mi despótica, señora
Que en el amor es blando el despotismo;
Yo te amaré con ciego fanatismo,
Al Inca igual adorador del sol.
Porque eres tú emanacion del cielo
Que del soplo de Dios saliste hermosa;
Mas blanca que la garza, y mas graciosa
Que del Quetzal el vario tornasol.

IX.

Yo ensalzaré tu seductor hechizo;
La magestad que en tu mirada brilla,
Y ese matiz que imprime á tu megilla
La candidez del celestial querub.
No encerrará la América en su seno
Rico metal que tu riqueza iguale,
Ni en sus jardines una flor que exale
La suave aroma que difundes tú.

X.

Yo halagaré tus horas de desvelo
Con muelle trova y lánguidas acciones,
Y al arpa nueva ensayaré los sones
Que el bosque, el rio, suelen modular.
Ensayaré la música del viento
Cuando en las altas ceibas se desliza,
Y los penachos de las palmas riza,
Y en los bambúes se oye suspirar.

XI.

Oirás el ave que Canaria adora
Y el sensible cantor que á Guatemala
Sus dulces notas tímido regala,
Y el latiente chirriar del colibrí.
De la zorita el amoroso arrullo
Y el burlador sinzontle que á Cholula
Con tonos varios lisongero adula,
Y el cardenal de pluma carmesí.

XII.

Oirás el limpio manantial que surte
Entre los juncos y menuda arena,
Y sobre conchas resbalando suena,
Diáfano, terso, alegre y bullidor.
Oirás tambien al estallar del trueno,
El hórrido huracan que se desata,
Y el rebramar de rauda catarata,
Y de su espuma el fermentante hervor.

XIII.

Así mi prenda, pasarán las horas
Entre delicias, sin pesar ni enojos;
Bebiendo yo la lumbre de tus ojos;
Puestas en ellos mi esperanza y fé.
Tú como vírgen celestial y alada
Pronta á dejar esta mansion impura;
Asiendo yo tu blanca vestidura,
Besando al par la huella de tu pié.

LA MARIPOSA.

TRADUDCCION

DE A. LAMARTINE.

Nacer en primavera con rosas matizadas;
Volar en auras puras el vivo resplandor;
Mecida sobre el caliz de flores esponjadas,
De aromas embriagarse, de luz y de color;
Batir sus blandas alas de oro y de zafiro
El polvo sacudiendo del nítido matiz;
Y al cielo remontarse cual lánguido suspiro,
De tierna mariposa destino fué feliz.
Como ella es beleidoso, como ella infatigable
El férvido deseo qué agita el corazon:
Avaro de deleite, de goces insaciable,
Por fin al cielo torna en pos de otra ilusion.

EL RHIN.

TRADUCCION

de Andre Van-Hasselt.

¡Oh rio de Alemania! ¡Añoso Rhin vetusto!
Tus olas bautizaron á Carlomagno augusto:
Emperador gigante,
Que amoldando á su antojo la Europa avasallada,
Talló su vasto imperio al filo de la espada
Con su acerado guante.

Rival del otro Nilo, reflejas y entrechocas
En tu cristal la sombra de tus oscuras rocas:
¡Pirámides que alzara la Omnipotente mano!
Tus márgenes conservan perínclitas acciones:

¡Lindero de dos razas, confin de dos naciones,
Barrera entre los mundos del franco y del germano!

Al son de sus clarines y en faz de cruda guerra,
Rosaron tus orillas los pueblos de la tierra,
Cual ronca tempestad;
Y en tus agrestes risos sus hierros burilaron
Sangrientas epopeyas, que bárbaros legaron
A la posteridad.

En Tolbiak, sangriento te vió Clóvis bizarro;
Y en tus granitos Roma vino á estrellar su carro.
¡Atila de esterminio te dijo su cancion!
Y los conquistadores que al mundo estremecieron,
A beber en tus olas sus corceles trajeron:
Tras César Carlomagno, despues Napoleon.

En su marmóreo lecho, cual águila en el nido,
Descansa Barbaroja.... y escucha estremecido
Tu ronco murmurar.
Que un dia el orbe armado discutirá á tu frente
Su porvenir, ¡oh rio! arteria que á occidente
Obliga á palpitar.

Recuerdos á la mente en multitud presentas;
Los hechos que pasaron en tus peñascos cuentas;
Y el pensador vislumbra, atento á tu rumor,

Sobre tus verdes olas el rayo que fulgura;
Y en tus cascadas oye sonar en noche oscura
Acento gravedoso que llena de pavor.

Es la voz, es el ruido de razas que han pasado;
Murmullos del abismo dó el tiempo ha sepultado
Generaciones cien.
Es el rumor inmenso del crímen y la gloria
Cuyo eco repercuden tus olas: Que es la historia
Un gran rio tambien.

A NEMESIS.

De Mr. A. Lamartine.

TRADUCCION.

¡No, no! Cualquier pendon que el bardo siga,
La Musa de la gloria es quien lo inspira,
No su mezquina y árida pasion;
¡No! yo no uncí el ángel de la lira
Al carro inmundo de brutal faccion
Yo no cubrí de popular careta
El brillo santo de su augusta sien;
Ni para herir frenética é inquieta,
En Némesis mi Musa trasformé.

No la llevé de sierpes encrespada,
Ni de Orfeo la cítara le dí
Para insultar la frente laurëada,

Arrojando á la plebe despiadada
Nombres odiados de su pecho vil.
No arrebaté á la Diosa del santuario
Para esponerla al público clamor;
Ni á los profanos la vendí, nefario,
Como á su Dios Jerusalen vendió.

¡No! á solitaria fuente cristalina
Como zeloso amante la llevé;
Su beldad resguardando peregrina
De rudo golpe ó de punzante espina,
Que pudieran herir su desnudez.
De eternas palmas coroné su frente,
Y morada le dí en mi corazon:
Recibiendo en ofrenda solamente
Tierna plegaria, inmaculado amor.

El oro, que benéfica en su esmero,
La sacra Musa prodigó á mis piés,
El campo no pagó del alfarero,
Ni de mi padre rehinchó el granero
Con rico fruto de dorada mies.
En vano intentas deslucir el oro
Que sale de tan puro manantial:
El empleo que doy á mi tesoro,
Sobre mi tumba un dia te dirán.

Su lira solo concedió á mi ruego,
Cantos, suspiros, himnos para Dios:
Y cuando ya la edad viniera luego
A arrebatarme su inspirado fuego,
La dije, ¡ay! con prematuro adios.
Alójate de mí, huye del ruido
De la ciudad y el báquico tropel:
Como se ahuyenta el cisne pavorido
Si turbia el agua de los lagos vé.

Baldon á aquel, que sin tener la lira,
El alma ni los ojos de Neron,
Alza su canto cuando en Roma mira
El incendio voraz, que rando gira
Desde el palacio al circo y panteon.
Cuando las madres, con pavor, la muerte
Volar en torno de sus hijos ven;
Cuando temblando el ciudadano advierte
Sus Dioses lares próximos á arder.

Baldon al vate que á cantar se atreve,
Cuando al bramar de furibunda plebe
Afilan los sicarios su puñal;
Las aras rompen con ultraje aleve,
O profanan la púrpura imperial.
Es hora entonces de subir osado
A la rostral tribuna popular,

Y defender con ánimo esforzado
Roma, los Dioses y la libertad.

¿Por qué esta voz te irrita y te alborota?
¿Juzgas bastante pura para mí
La sangre impura del abyecto ilota?
¿Qué Dios nos diera como justa cuota
A mí cadenas, libertad á tí?
¿Piensas que la mirada de un tirano
Es premio asaz á hombres como yo;
Que el cielo á tí el pecho ciudadano,
Y á mí la lira y la bajeza dió?

¿Juzgas que es vano el generoso anhelo
Con que el hombre la sigue sin cesar,
Y que al tender la Libertad su vuelo,
Para Caton y para tí, del cielo
Bajó tan solo y erijió su altar?
¿Y piensas que adoramos nuestra afrenta
Y el eslabon de propia esclavitud,
Si no rendimos oblacion sangrienta
A la adusta deidad que inciensas tú?

Sal de tu error; conceda que seamos
Hombres que el mismo hálito formó:
El aire que respiras, aspiramos;

Una es la tierra que los dos hollamos;
Igual latido anima el corazon,
De patria y libertad, gloria y creencia,
¿Quién me pudo crüel desheredar?
Cuándo vendí mi parte de la herencia,
Nuevo Esaú del alma Libertad?

No esperes, no, que ni traidor ni impío,
Reniegue de ella por ningun temor;
Tu dios injusto, y de esto me glorío,
No es el que adoro yo: mas grande el mio,
En su clemencia abisma tu furor.
Mi libertad nació con aquel dia
En que cedió la fuerza á la virtud,
Y dijo Dios al hijo de María:
La muerte elije ó ten la esclavitud.

Que los tiranos que á la tierra atristan,
Aquí ó allá, se llamen Pueblo ó Rey;
Que revolcados en el lodo existan,
O en deshonor la púrpura revistan,
Afrenta igual el adularlo es.
Si tú arrostraste el yugo y poderío
De reyes adorados como Dios,
Yo de tribunos déspotas me rio.
Dime, ¿quién es mas libre de los dos?

Sea tu Dios mas digno de alabanza
Si has de querer que adoracion le den;
Del átrio santo á los infiernos lanza
La aleve injuria y la crüel venganza
Que el santuario profanan con su pié.
Los falsos dioses del altar abate
Que alejan á los fieles del umbral;
Y seas tú el inspirado vate
Del templo de la sacra Libertad.

Dia vendrá en que el odio que te inspira
Con noble llanto habrás de maldecir
Y en que tu manto arrancará con ira,
De entre las cuerdas de tu injusta lira,
La cuerda que pulsó tu frenesí.
Mas yo la hiel que brota de tu pluma
Tranquilo y sin rencor he de apurar:
Que el alma mia, es fuego que perfuma
Cuanto intenta su brillo deslustrar.

EL PEREGRINO Y LA ERMITAÑA.

CANCION.

EL PEREGRINO.

Abreme hermanita
Por amor de Dios;
¡Por Dios!
Abreme tu ermita
Que bien cabremos en tu celda dos:
¡Los dos!

Desde estranjera orilla
Yo, errante peregrino,
Llegué hasta tu capilla
Cansado del camino.
El campo yermo está, la noche triste
Y brama el aquilon,

De negro manto el cielo se reviste,
Preludio del turbion.
Abreme tu ermita
Por amor de Dios;
¡Por Dios!
Abreme, hermanita
Que bien cabremos en tu celda dos:
¡Los dos!

Mi negra desventura
Condudélate hermitaña
Que vengo á la ventura
Desde region estraña.
Abre, ¡por Dios! el huracan retumba
Y á desatarse va;
Antes, ¡por Dios! que á mi dolor sucumba
Sin esperanza ya.
Abreme, hermanita,
Por amor de Dios,
¡Por Dios!
Abreme tu ermita
Que bien cabremos en tu celda dos:
¡Los dos!

No te asuste mi traje,
Mi esclavina y bordon:
Que oculta este ropaje
Un noble corazon.

Yo caminaba el ánimo rendido
Al peso de mi cruz:
De una campana epercibí el sonido
Y divisé una luz.
Abreme tu ermita
Por amor de Dios,
¡Por Dios!
Abreme hermanita,
Que bien cabremos en tu celda dos:
¡Los dos!

Era acaso tu ermita
Y dije: en ella habrá
Algun alma bendita
Que albergue me dará.
Mas eres tú, que por temor de un hombre
Me niegas el hogar;
Pero yo, hermosa, te diré mi nombre
Y te sabré agradar.
Abreme, hermanita,
Por amor de Dios,
¡Por Dios!
Abreme tu ermita,
Que bien cabremos en tu celda dos:
¡Los dos!

Y aunque me ves con pardo
Sayal de anacoreta,

Tengo el arpa del bardo
Y el alma de poeta.
Yo para tí, bellísima paloma,
Templaré mi laud,
Y de mi canto el religioso aroma
Calmará tu inquietud.
Abreme tu ermita
Por amor de Dios,
¡Por Dios!
Abreme, hermanita,
Que bien cabremos en tu celda dos:
¡Los dos!

Tú debes ser piadosa
En esta soledad;
Porque mujer hermosa
Es ángel de piedad.
Es el ángel piadoso que acompaña
Al hombre en su dolor;
Luz que lo anima, fuente que lo baña,
Ofrenda del amor.
Abreme, hermanita,
Por amor de Dios;
¡Por Dios!
Abreme tu ermita,
Que bien cabremos en tu celda dos:
¡Los dos!

LA ERMITAÑA.

Abriré mi ermita
Por amor de tí,
¡Por tí!
Y aunque chiquita
Los dos cabremos en mi celda, sí:
¡Oh sí!

Ven, ave fatigada,
Al nido de tu amor;
Tu pluma está mojada,
Tu pecho sin calor.
Tu corazon transido y palpitante
Y pálida tu sien.
¡Oh, ven, hermoso peregrino errante,
A mi capilla, ven!
Abriré mi ermita
Por amor de tí;
¡Por tí!
Y aunque chiquita
Los dos cabremos en mi celda, sí:
¡Oh sí!

Tu lánguido quebranto
Descubre un amador;
Tu voz, tu dulce canto
Revela un trovador.

Ven, y á la lumbre del hogar sentado,
Tu ropa secaré,
Y con licor de Chipre perfumado
Tu cuerpo frotaré.
Abriré mi ermita
Por amor de tí;
¡Por tí!
Y aunque chiquita
Los dos cabremos en mi celda, sí:
¡Oh sí!

LOS DOS.

El huracan ya ruge, la tempestad rebienta
La lluvia y la tormenta
Estallan á la par.
El pecho se amedrenta, la tierra se estremec
La lobreguez, acrece
Relámpago fugaz:
Vámonos á dormir, vámonos á acostar.

A M. Z. DE B.

Por tí, sola por tí, la fantasía
En inspirado canto ensayaré;
Mas mi laud se niega á la armonía,
Y en vano busco en él, las que algun dia
Cuerdas sonoras férvido pulsé.

¡Rotas están! impía la fortuna
En mi daño el sentido conjuró,
Y entre los dos cortaron una á una
Aquellas cuerdas que en mi noble cuna
Un genio celestial me consagró.

La cuerda de ilusion de encantos era;
La cuerda del amor de obrizo riel;
Tegió el placer de rosas la tercera
Y solo vibra en mi laüd entera
La cuerda del dolor brotando hiel.

La ilusion me enagenaba
Y el amor me adormecia:
Y en los placeres buscaba,
Lo que el amor me brindaba
Y la ilusion me fingia.

¡Pero nada, nada hallé!
Era todo falsedad:
El placer engaño fué;
El amor era sin fé,
Y la ilusion sin verdad.

¿Pero por qué la cuerda dolorida
He de pulsar en tu feliz natal;
Y en vez de alzar el himno de la vida
Romper en triste canto funeral?

¡Fuera el laud! Matices de amargura
No mancharán mi lírico pincel:
Que cuando brilla un astro de hermosura
Pierde el dolor su ponzoñosa hiel.

Hoy tejen presurosos guirnardas de mil flores
Los años para tí;
La juventud brillante les presta sus colores
De nácar y rubí.

Y yo de siemprevivas añado una diadema
En torno de tu sien:

Corona inmarcesible de tu virtud emblema
Y mi amistad tambien.

Así como las aguas de arroyo trasparente,
Que sonorosas van
Rodando sobre el oro que arrastran de su frente
Con bullicioso afan;

Y de álamos frondosos y sauces á la sombra
Murmuran en tropel,
Regando de su márgen la matizada alfombra,
Ornato del vergel.

Así los dias bellos que te marcó el destino
Serenos correrán,
Sembrando de delicias el fin de este camino
Que hasta el sepulcro van.

El hado con rigores no ha de turbar tu sueño
Ni herir tu corazon:
Que para tí, Mercedes, la vida será ensueño
De mágica ilusion.

De esa ilusion que es bálsamo del alma,
Contra el dolor divino talisman,
Con que la angustia del pesar se calma
Y es del placer el poderoso iman.

Para tí son los placeres
Y las horas venturosas

Porque en tu juventud eres
Envidia de las mujeres,
Modelo de las esposas.

Eres el dulce recreo
De la amena sociedad;
Y cuando en tus ojos leo,
En ellos la estampa veo
De tu augusta magestad.

Todos amable te admiran
Y elogian tu discrecion;
Los hombres por tí deliran
Y en agradarte conspiran
Con tenaz emulacion.

Y en este dia brillante
De tu dichoso natal,
Hay un poeta que cante
De tu divino semblante
La espresion angelical.

Pero este dia de feliz ventura
Y del contento universal testigo,
Es para mí, Mercedes, de amargura;
Pues estremado el cielo en su castigo,
Quiere privarme en él de tu hermosura
Siendo el postrero en que hablaré contigo:

Que al fin ha de vencer mi negra suerte
Y he de ser infeliz hasta la muerte.

Mas donde quiera que me lance huraña,
Ya en la pobreza ú opulento ya,
En el palacio ó mísera cabaña,
Allí tu nombre en mi memoria irá.

Y pues crüel la suerte nos obliga
Por siempre á separarnos á los dos,
Recibe en estos versos, dulce amiga,
Mi pensamiento y mi postrer adios.

PENSAMIENTO

Á LA SENSIBLE PÉRDIDA DE LA SEÑORITA

D.ª M. de J. Zepeda y Coronado.

Así la rosa, el lirio y la violeta,
Galas del valle, del jardin del prado,
Al soplo esparcen de la brisa inquieta
Hoja por hoja el caliz perfumado:
Así tambien la gracia persuasiva,
Nobleza, ingenio y opulenta suerte,
Y cuanto hechizo en la mujer cautiva
Se desvanece al soplo de la muerte.

FRAGMENTO.

UNA BATALLA.

Parches y trompas,
En son marcial,
Dan la señal
De la batalla....
El bronce estalla,
Y la metralla
Derriba enteras
Triples hileras.
La gente avanza
De la venganza
Con el furor,
Y á su vez lanza
Muerte y terror;
Y como espigas,
Las enemigas,

Haces abate.
La carga suena,
El pecho late;
Hierve el combate,
Y la terrible
Masa movible
Antes serena,
Se desordena
Con embestida
Tan resistida.
Muerden la arena
Muchos contrarios,
Que temerarios
Se van derechos
Sobre los pechos
Que el hierro eriza;
Cubren la liza
Los escuadrones
De caballeros
De ambas legiones,
Y los aceros
Cruzan y miden:
Fuego despiden,
Terror difunden,
Y cierran fieros
Y se confunden,
En la pelea.

La tierra humea,
Brilla y rojea
Con la vertida
Sangre teñida.
Lanzas y brazos
Van en pedazos;
Cayendo rotas
Las finas cotas,
Fuertes arneses,
Y el duro casco,
A los reveses
Del de Damasco
Templado filo.
La muerte avara
El campo aclara
Rápidamente,
Y va cesando
El ronco ruido
De las legiones,
Al estampido
De los cañones.
Caballo herido
-Que el miedo aguija-
Y sin ginete
Que lo sujete
Ni que lo rija,
Ciego arremete
Por la llanura,

Cruzando el campo
Cual vivo lampo
La nube oscura;
Y la armadura
En polvo envuelta,
Bufa y relincha,
La rienda suelta;
La crin revuelta;
Roja la cincha,
Fuste y petral.
Y en conclusion
De la funcion
Que ya se acaba,
La lid se traba
Mas recia y dura
En los confines
De la llanura:
Y los rumores
De los clarines
Y los tambores
Cubren traidores,
-Con los clamores
Y los quejidos
De los vencidos-
Los alaridos
Del vencedor;
Cesando luego

Gritos y fuego.
Al cielo sube
La densa nube
Que el aire empaña
Y el suelo cubre,
Y se descubre
Por la campaña,
La ciega saña
De los soldados,
Que allí apilados
Yacen helados,
Y aun su boca
Guerra provoca.
Por todas partes
Vuelan en giras
Los estandartes
Y las banderas
De las guerreras
Huestes vencidas.
Y allí tendidas,
Lanzas hendidas,
Armas y carros,
Cureñas fuertes,
Y en sangre y lodo
Troncos inertes;
Mezclado todo
En confusion
Y en mil astillas,

Como en las trillas
Rubias gavillas
Deshechas son.

Y el campo luego en tu bridon cruzando,
Por contemplar la espléndida victoria,
Pasabas, mil cadáveres hollando;
Y la carnicería,
De lauros se cubria
Al resplandor del rayo de tu gloria.

Y sobre tí volaban altaneras,
Semejantes al ronco torbellino,
Tus invencibles águilas guerreras:
De la raza romana
Estirpe soberana;
Fieles custodios que te dió el destino.

Que en paz por veinte siglos se criaron
En el nido inmortal del Capitolio,
Donde seguras para tí guardaron
Cual genios tutelares,
Las fases consulares
Y corona imperial para tu solio.

FIN.